



Cuando de adaptarse se trata: políticas públicas y productores familiares porcinos del sur santafesino, Argentina

When it comes to adapting: Public policy and pig breeding family-operated farms in southern Santa Fe, Argentina

Evangelina Tifni*

Recibido: 19/02/2020 • Aceptado: 21/04/2020

Publicado: 30/06/2020

Resumen

El sur de la provincia de Santa Fe, Argentina, plena región pampeana, cobijó tradicionalmente a productores familiares que combinaban la producción de granos con la cría de cerdos. Esta última actividad se modificó paulatinamente al ritmo del proceso de agriculturización. Dada la relevancia de este actor para el agro pampeano, en este artículo se presentan las principales transformaciones en el subsistema de producción primaria dentro del Sistema Agroalimentario Porcino (SAP) a partir de las diversas políticas públicas implementadas por los gobiernos nacionales en los últimos 30 años, con énfasis en la década de 1990 y el período 2003-2015, que incluyen hitos en el proceso de industrialización del sector agrario que determinan al productor que se adapta. El análisis se enmarca en los estudios sistémicos, ya que ello permite abordar una realidad compleja en la que se articulan procesos sociales y económicos con otros biológicos y climáticos. La información recabada surge de entrevistas semiestructuradas y entrevistas con aportes a los relatos de vida.

Palabras clave: Argentina; políticas públicas; productores familiares; región pampeana; Santa Fe; Sistema Agroalimentario Porcino.

Abstract

The south of the province of Santa Fe, Argentina, in the heart of the Pampa region, traditionally sheltered family producers who combined grain production with pig farming. This last activity was gradually modified to the rhythm of the agricultural process. Given the relevance of this actor for the agricultural area of Pampa region, this paper shows the main transformations in the primary production subsystem within the Pig Agro-Food System (SAP), based on the various public policies implemented by national governments during the last 30 years, with emphasis on the 1990s and the period 2003-2015, which include milestones in industrialization process of the agricultural sector that determine the producer who adapts. The analysis is part of systemic studies, since this allows us to tackle a complex reality in which social and economic processes are articulated with other biological and climatic ones. The information collected arises from semi-structured interviews and interviews with contributions to life stories.

Keywords: Argentina; public policy; family producers; Pampa region; Santa Fe; Pig Agrifood System.

* IICAR-CONICET. GEA.
tifni@iicar-conicet.gob.ar  orcid.org/0000-0002-2153-2378

Introducción

En los últimos años, la carne de cerdo fue la más consumida a nivel mundial (44%) seguida por la aviar (27%) y la bobina (25%). Los principales consumidores son China (50%), la Unión Europea (20,4%) y Estados Unidos (10,4%). Brasil es uno de los principales países exportadores de carne porcina y Argentina recibe gran parte de esa producción (el 90% de lo importado proviene de Brasil, Dinamarca y España), generalmente como

Tradicionalmente la producción de porcinos en Argentina se localiza en la región pampeana, concentrándose en la zona núcleo productora de maíz. Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos (mapa 1) contribuyen con el 70% de la producción nacional.



cortes frescos o especiales para ser transformados en la industria. En contraposición, las exportaciones argentinas de carne de cerdo y derivados son muy bajas; la mayor parte de lo producido se destina al mercado interno. Rusia es el principal importador de carne porcina congelada argentina, con un 96,6% de la participación en valor; y a Hong Kong se exporta el 73% de los despojos congelados (Ministerio de la Producción y Gobierno de Santa Fe 2013).

potencial escenario de crecimiento para el Sistema Agroalimentario Porcino (SAP), acompañado por una serie de transformaciones, entre las que predomina la modificación en la gestión y manejo de los establecimientos productivos tendiente al confinamiento de la producción y la intensificación del uso del capital.

En Argentina, el consumo de carne de cerdo ocupa el tercer lugar luego de las carnes bovina y aviar;¹ se accede principalmente como fiambre y/o chacinados. Sin embargo, durante el período 2012-2017, se produjo un crecimiento sostenido del consumo del 10% anual. El último año de dicho período se llegó a un consumo de 14 kilogramos per cápita si se suma carne fresca y productos elaborados. Esto plantea un

El presente estudio se centra en esta región, ya que tradicionalmente la producción de porcinos en Argentina se localiza en la región pampeana, concentrándose en la zona núcleo productora de maíz. Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos (mapa 1) contribuyen con el 70% de la producción nacional. Santa Fe ocupa el tercer lugar a escala nacional, aportando el 21% de la producción: se ubican el 7% de los establecimientos, 13% de las cerdas madres y el 16% del *stock* nacional. Si se toma en cuenta lo registrado por el Censo Nacional Agropecuario (CNA), en el período intercensal 1988-2008, el *stock* porcino en la provincia disminuyó un 25% –porcentaje menor al total nacional que alcanzó el 39%– (Iglesias y Ghezan 2013; Romero et al. 2017).

¹ Según registros del Ministerio de Agroindustria de la Nación, para julio de 2019 se consumía en Argentina 110 kilogramos de carne per cápita: 51,8 de carne vacuna, 43 de carne aviar y 15 de porcina.

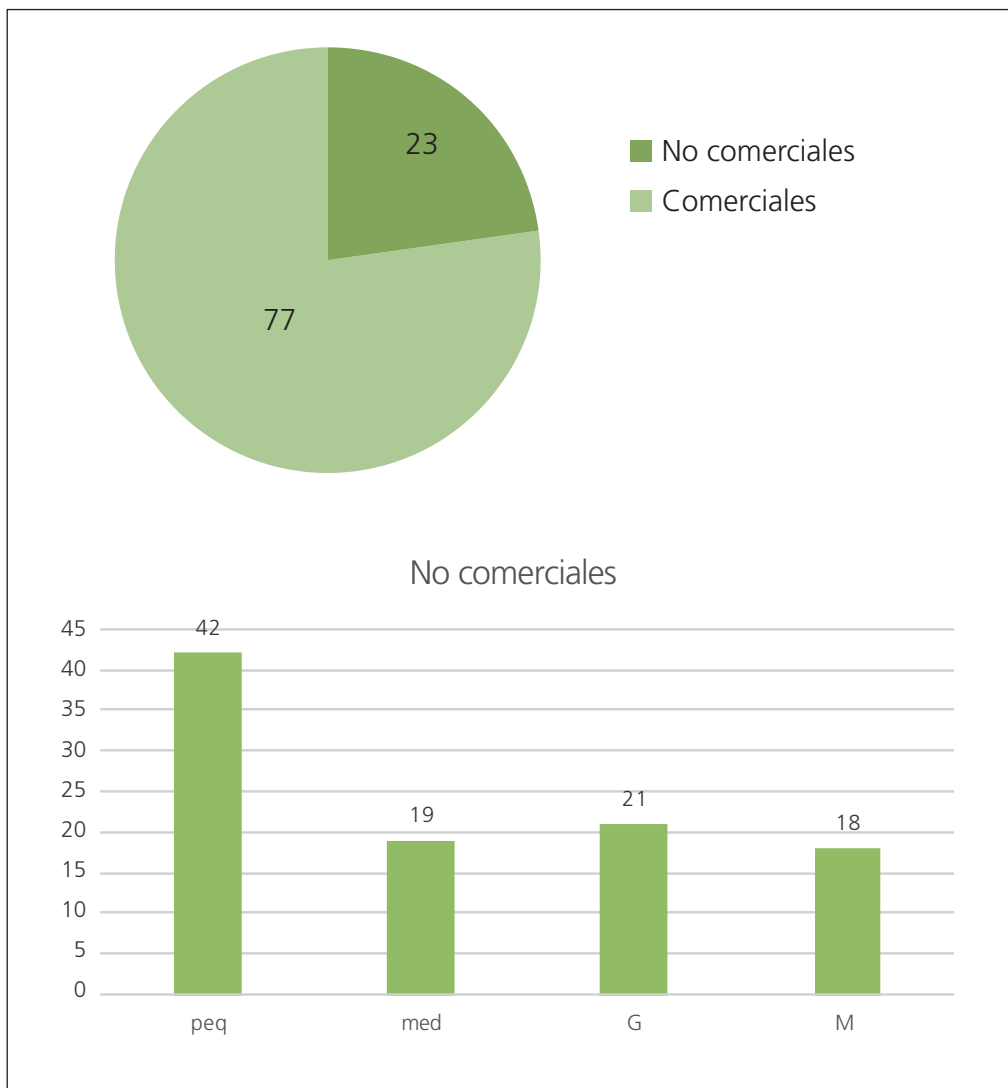
Mapa 1. Principal zona productora porcina nacional



Elaboración propia.

Respecto a la localización del área porcina dentro del territorio provincial (mapa 2), las unidades de producción se encuentran principalmente en el sur –departamentos General López, Belgrano, Iriondo y Caseros–. En ellos se concentra el 65% del total de los establecimientos y 76% de las cabezas totales existentes en la provincia. Los departamentos General López y Caseros poseen el 55% de la producción provincial y en este último se encuentra el 50% de los cabañeros. Predominan los sistemas mixtos de producción de ciclo completo y de hasta 10 madres (Iglesias y Ghezán 2013; Brieva y Costa 2014; Campagna y Papotto 2009).

Gráfico 1. Tipos de productores*



* Estratificación según rango de cerdas:

No comerciales: tres cerdas madres, autoconsumo, economía informal.

Comerciales: +tres cerdas madres, generan excedentes para vender. Se subdividen en:

- Pequeños: promedio de 25 madres.

- Medianos: promedio de 70 madres, sistemas mixtos.

- Grandes: promedio de 200 madres, incorporan tecnologías como genética, alimentos balanceados, entre otros.

- Mega: promedio de 1000 madres, altamente tecnificados.

Fuente: CONINAGRO 2018.

En el gráfico 1, se observa que más del 80% de los actores pertenece al universo de *productores familiares*: una forma de producción particular que, con capacidad esporádica de reproducción ampliada, permite en ciclos favorables la incorporación de nuevas tierras o de nueva tecnología con la intención de conservar el patrimonio familiar tanto material como simbólico, con su traspaso también pasan los valores familiares, especialmente cuando el lugar es la sede del hogar rural. Para estas familias productoras, la actividad porcina no es meramente una actividad productiva sino una tradición familiar, se reconocen como *chancheros*. La mayor parte de los productores familiares coordina el proceso de producción en su totalidad y realiza frecuentemente parte de las tareas físicas y administrativas. Otro rasgo a destacar es el deseo de mantener un modo de vida rural, un modo de vida que no es solo la forma de generar un ingreso económico, sino que además ubica a la independencia como un valor central (Archetti y Stölen 1975; Cloquell et al. 2007; Balsa 2012; Friedmann 1981; Tifni 2017a; Tifni 2020).

Dada la relevancia de este actor para el agro pampeano, en este artículo se presentarán las principales transformaciones ocurridas en el subsistema de producción primaria dentro del Sistema Agroalimentario Porcino (SAP), específicamente los cambios experimentados por los productores familiares del sur santafesino, a partir de las diversas políticas públicas implementadas por los gobiernos nacionales y provinciales durante los últimos 30 años.

El análisis se centrará en lo sucedido en la década de 1990, bajo el Gobierno neoliberal presidido por Carlos Menem, y en la etapa 2003-2015, bajo los gobiernos neodesarrollistas del Frente para Todos. Estos dos períodos –tanto en Argentina como en el resto de la región– se caracterizan por enfoques de políticas de desarrollo rural diferentes, como también difieren en lo sucedido a nivel cuantitativo en el sector. La primera se caracteriza por una ausencia de políticas públicas que acompañen el desarrollo del SAP y el incentivo a la adaptación del sistema a los requerimientos del mercado internacional. En la segunda etapa se implementó el enfoque de Desarrollo Rural Territorial (DTR) que articula políticas de incentivo y contención a las familias productoras, con el incentivo a la participación en mercados competitivos y la concentración de la escala. Se trata de diferentes etapas del proceso de industrialización de la actividad que determinan al productor viable (Bengoa 2003) del no viable, es decir, al que se adapta. Además, durante la etapa 2002-2005, se modifica el contexto del SAP –entre otras cuestiones la devaluación del peso argentino– y el estatus sanitario internacional, lo que plantea mejores posibilidades. Hacia el final del período 2015-2019,³ emerge un nuevo Gobierno neoliberal bajo la Alianza Cambiemos, que profundiza la situación crítica del SAP.

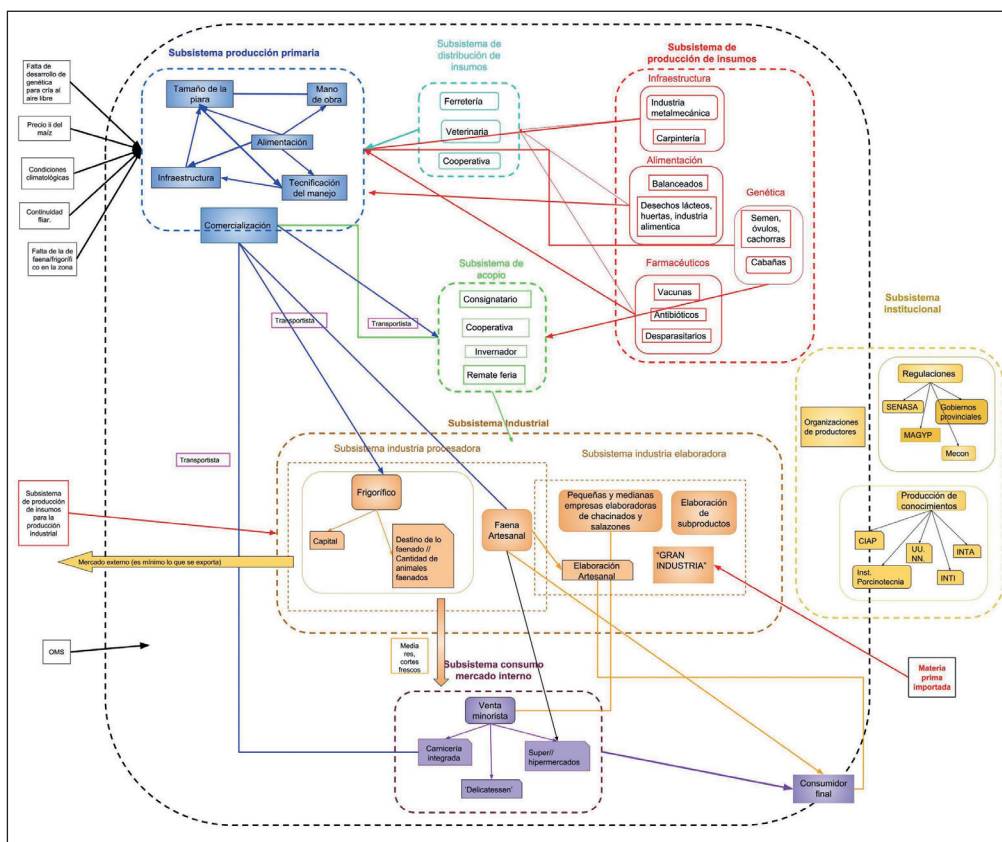
3 Este período no es parte del recorte seleccionado para abordar en este artículo.

Algunas consideraciones teórico-metodológicas

Enmarcarse en los estudios sistémicos permite abordar una realidad compleja en la que convergen procesos sociales y económicos con otros biológicos y climáticos. Este enfoque jerarquiza las relaciones entre los actores, y entre estos y los medios necesarios para producir y reproducirse. El sistema opera como una construcción abstracta, es decir, una herramienta elaborada por la investigadora a partir de los objetivos/problemas a dilucidar, con límites definidos donde sociedad y naturaleza se articulan para producir y vivir; por lo que las particularidades del territorio y el momento histórico se tornan variables clave para el análisis.

Se entiende aquí al SAP como el conjunto de relaciones e interacciones que suceden entre subsistemas y actores vinculados productiva y comercialmente, con el fin de generar productos derivados del cerdo. Los subsistemas involucrados son: producción y distribución de insumos y servicios; producción primaria; transformación industrial (procesadora y elaboradora); comercialización/distribución mayorista y minorista; y consumo (gráfico 2). Los actores

Gráfico 2. Sistema Agroalimentario Porcino



Elaboración propia.

involucrados poseen diferentes intereses, objetivos y capitales –y por ende posibilidades–, de acuerdo con su escala y el lugar que ocupan en el campo del SAP. Se constituyen, entonces, relaciones de poder vinculadas con las posibilidades que cada uno tiene para obtener la mayor ganancia posible mediante la capacidad para manejar las “reglas del juego”, particularmente los precios y las pautas de producción/comercialización, dando forma a los nodos (Scarlatto y Rubio 1984; Propersi 2018; Sevilla Guzmán s/f; Tifni 2017b). El metasistema se define en torno de las políticas públicas en Argentina.

La estrategia metodológica para la recolección de información combinó una primera etapa de investigación bibliográfica sobre las diversas políticas implementadas a lo largo de los últimos 30 años por los gobiernos nacional y provincial, articulada con la información proveniente de entrevistas que se realizaron entre los meses de marzo y agosto de 2018 a informantes calificados vinculados al sector. Nos encontramos con un productor agrícola que abandonó la cría de porcinos y fue dirigente gremial de la Federación Agraria Argentina (FAA) y de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) durante la década de 1990, con activa participación local (“José”⁴ E3); ingeniero agrónomo que asesora a productores de forma privada y también como representante de una cooperativa local (“Pedro” E4); y (“Santiago” E5) ex productor porcino convertido en productor ganadero. A esto se suman dos entrevistas narrativas con aportes de los relatos de vida (Bertoux 2005), complementadas con las visitas (observaciones) a los establecimientos junto a “Gabriel” (E1), mediano productor familiar que cuenta con una piara de 90 cerdas madre y 1200 cabezas en *stock*. El establecimiento está organizado totalmente al aire libre de acuerdo con “Pablo” (E2), pequeño productor familiar con 30 cerdas madre y 250 cabezas en *stock*. El sistema es mixto, confinados desde el destete hasta la recría.

Breve caracterización de la producción familiar porcina del sur santafesino

La producción porcina tuvo su momento de esplendor durante la década de 1940, con 8 000 000 de cabezas porcinas, y a partir de 1950, a excepción de algunos momentos de alza, comenzó a disminuir (Campagna y Papotto 2009). En ese momento, se trataba de una producción totalmente al aire libre, con ganado sin refinar y baja inversión en capital, en una zona productora de maíz, principal componente de los costos de producción.

En general, los productores familiares que se dedican a la cría de porcinos cuentan con una larga trayectoria familiar en la actividad siendo, algunos, segunda o tercera generación y otros comenzaron la actividad por la sugerencia de algún familiar. Se debe recordar que cuando los productores se hacen cargo de la gestión de sus establecimientos –función que

4 Los nombres han sido anonimizados.

cumplía su padre—, asumen también la responsabilidad sobre el patrimonio familiar que implica la continuidad de la producción, al menos, en las mismas condiciones que fue recibido. Cuando heredan las tierras, reciben todo el valor simbólico que estas tienen para la familia. Se trata, en estos casos, de “familias chancheras”:

Nosotros somos la segunda generación, esto lo empezaron mis viejos en los 50, no me acuerdo bien el año [...] Era todo a campo y ahora seguimos así, no sé hasta cuando (entrevista a Gabriel, productor familiar mediano, 2018).

Yo nací ahí adentro, mi papá tenía [cerdos]. Primero que eso, mis abuelos. Mi papá con mi tío tenían, ellos después se separaron y siguió mi papá y después yo, si bien por un período no estuve porque trabajaba en el banco y después dejé el banco y me fui al campo. Y ahí empecé a criar con mi papá y mi hermano. Te digo que nací en el campo. Yo iba a la escuela pero ayudaba siempre. Así que hace por lo menos [...] tengo 58, así que... (entrevista a Pablo, productor familiar pequeño, 2018).

En casa se empezó en el 74, por una diversificación de la producción, no hay que poner siempre los huevos en una misma canasta y en una zona que todo el mundo tenía cerdos. Podía haber desde 10 madres, yo empecé con seis madres que me vendió un tío y al final cuando liquidé⁵ tenía 65-70 madres. Era un negocio bueno, manejado con instalaciones precarias, extensivo, se engordaba, se criaba en casillas en el campo, separadas y luego se pasaba al engorde directamente hasta los 110, 120 kilogramos (entrevista a José, ex criador porcino y ex dirigente gremial, 2018).

Dadas las características señaladas, la cría de porcinos se constituyó en una actividad secundaria para los pequeños y medianos productores familiares; en la mejor opción de diversificación productiva. Se trata de una actividad complementaria a los ingresos provenientes de la agricultura, es decir, “los gringos siempre tuvimos lechones para irnos de vacaciones. Si tuviera que vivir con los cerdos, no vivo” (entrevista a Pablo, productor familiar pequeño, 2018).

Durante las décadas de 1970 y 1980 se generó un contexto de políticas contrapuestas que combinaban retenciones, movimientos pendulares del tipo de cambio y oscilación de

La cría de porcinos se constituyó en una actividad secundaria para los pequeños y medianos productores familiares; en la mejor opción de diversificación productiva.



5 Esto se produjo a mediados de la década de 1990. Dejó la cría de cerdos, pero no abandonó la actividad agropecuaria; se adaptó al proceso de agriculturización especializando su producción.

los precios internacionales que generaron un panorama incierto para la producción agropecuaria (Barsky y Gelman 2005; Papotto 2006):

Yo me acuerdo un año que estaba peor que este (2018), vendimos cachorros. No te lo pagaban nada, nada, nada. El asunto era sacárselo de encima porque ni se podían vender, no había precio. Fue con el Gobierno de Alfonsín (1983-1989). Se hizo una reunión grande en Murphy,⁶ había productores de cerdos de todos lados, no sé [...] casi 10 000 personas, una cosa que era auto, auto, auto y gente y venía el ministro de la producción a hablar. Me acuerdo que era un flaco alto, un tal Campero⁷ era, y bueno, habló, habló, habló, los convenció a todos los gringos, pero al otro día seguía el mismo problema (entrevista a Pablo, productor familiar pequeño, 2018).

¿Cuál fue el panorama permanente de la cría del cerdo acá en la Argentina? Fue un subibaja: se abrían y se cerraban las importaciones de carne de cerdo, llegando a lo curioso de traer prosciuto de Italia y carne de Dinamarca. En Dinamarca tienen 4 millones de habitantes y 5 de cerdos, tienen tres meses de nieve y no tienen ni un grano de maíz y exportan carne de cerdo al mundo. ¿Qué quiero decir con esto? En Argentina, la inestabilidad es permanente, sin políticas agropecuarias (entrevista a José, ex criador porcino y ex dirigente gremial, 2018).

Además de que estaba en manos de pequeños y medianos productores con baja capacidad de inversión, el hecho de los ciclos de precios, los plazos de pagos, nunca hubo una política de cerdos bien definida a nivel nacional. Aparte, la Argentina históricamente fue un país donde aquel productor que necesita financiación no podía recurrir muy seguido al banco por la inflación, los intereses altos. O sea, el acceso al crédito para el pequeño productor era muy dificultoso y muy riesgoso también porque la inestabilidad política y económica de la Argentina hacía que no funcionara bien (entrevista a Pedro, asesor de productores y representante de cooperativa local, 2018).

En este escenario, avanzó el proceso de agriculturización en la zona desplazando la soja al maíz, afectando a los pequeños y medianos productores porcinos. Se inició entonces un proceso de diferenciación entre los productores con diversas implicancias. La adaptación al interior de las unidades productivas requirió que se modificaran el manejo tecnológico y las pjaras, mientras se redujo la superficie destinada a la actividad al ritmo que se expandió la agricultura. Es decir, comenzó un proceso de concentración e intensificación de la producción simultáneamente con el abandono de la actividad por un número considerable de productores familiares; los que no se adaptaron:

6 Localidad ubicada en el departamento General López, provincia de Santa Fe, a 150 kilómetros de la ciudad de Rosario.

7 Se refiere a Ricardo Campero, Secretario de Comercio Exterior durante el Gobierno de Raúl Alfonsín.

Antes las parideras estaban en el campo, cada una tenía un terreno que puede haber sido un cuarto de hectárea. Entonces cuando venía el verano que crecía el pasto, se cortaba y se amontonaba con un rastrillo y se cubría todo a los costados, atrás y arriba. Pero bueno, después surgió que apareció la bendita soja y entonces empezamos a reducir. Por eso tenemos a todos los chanchos en los desperdicios, donde están las plantas, pero más amontonados. Se rotaba, cada cinco o seis años, se desarmaba, eso estaba todo hecho con alambre y se volvía a armar en otro lado. Ahí se usaba para hacer agricultura, la tierra estaba abonada, todo natural. Pero bueno, ahora todo cambió. Las parideras ahora son todas cerradas, de madera y tienen techo de chapa [foto 1] (entrevista a Pablo, productor familiar pequeño, 2018).

Foto 1. Paridera fija a campo



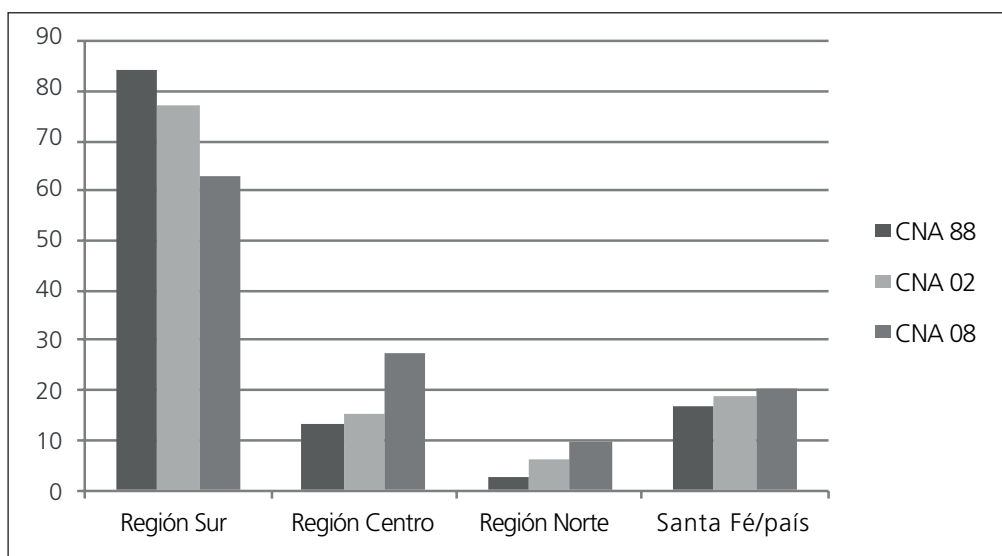
Fuente: archivo personal, Chañar Ladeado, Santa Fe, 2018.

El golpe grande en el proceso de agriculturización fue con la llegada de la soja en el año 60-70, eran muy buenos precios en relación a la vaca, por ejemplo. Las intervenciones del Estado que se hacen a ciegas y a locas hace que el productor [...] En el caso nuestro, seguimos teniendo vacas. Porque mi papá tenía cabaña, tenía toros puros, pero en Chañar habremos quedado dos o tres. Era perder, mejor dicho: era dejar de ganar plata con la soja (entrevista a Santiago, ex productor porcino y actual productor ganadero, 2018).

El chanchito como el que tenemos nosotros ya lo pagan menos, pero bueno, uno tiene menos gastos también. Vos lo crías en el aire libre, la comida te sale nada que ver con el otro. Por eso necesitas tener tantos animales, necesitas sacar 10 o 12 lechones por chancha porque sino no llegás a cubrir los costos (entrevista a Gabriel, productor familiar mediano, 2018).

Otra consecuencia se tradujo en el desplazamiento de la producción de cerdos desde el sur provincial –donde disputa territorio tanto con los agronegocios como con el mercado inmobiliario– hacia el centro y el norte (gráfico 3). Más allá de este desplazamiento, el sur continúa siendo la región donde hay mayor producción.

Gráfico 3. Evolución de la producción porcina en la provincia de Santa Fe



Fuente: elaboración propia con base en Romero et al. 2017.

Década de 1990, o cuando la mejor política agraria es no tener política

Esta situación crítica se profundizó en la década de 1990: se incrementó el costo de producción por kilo de carne por –entre otras cuestiones– el aumento de los precios internacionales del maíz. Al mismo tiempo, se abrió la importación de carne porcina destinada a la elaboración de fiambres y *chacinados* principalmente desde Brasil. Esto afectó tanto la formación del precio en el mercado interno como la rentabilidad del productor porcino. Paralelamente, se profundizó el cambio tecnológico y de gerenciamiento –iniciado en décadas anteriores– exigente en altos niveles de capital (Iglesias y Ghezan 2013; Campagna y Papotto 2009). Esta transformación, impulsada desde las políticas públicas nacionales en sintonía con aquellas medidas que incentivaron la agriculturización, se reflejó en una alta calidad final de la producción con animales más prolíficos, mayor aptitud materna, mayor velocidad de conversión de alimento en carne, mejor rendimiento en gancho y nivel magro, así como mayor inversión en capital económico, pero también en la selección del productor viable:

Cuando yo dejé en el año 94-95, la producción cambió, empezó a ser intensiva, tabulado, había que inmovilizar una gran cantidad de dinero en activos, en instalaciones, cambiar la raza, empezar a trabajar con otro tipo de cerdos, con toda esa inversión y con las dificultades que había para conseguir empleados yo dejé de producir (entrevista a José, ex criador porcino y ex dirigente gremial, 2018).

Hubo un movimiento donde los cerdos se empezaron a producir en empresas más modernas, con tecnologías más modernas, entonces existen algunos cambios. El productor tradicional va desapareciendo porque el cerdo que hace ya no se demanda, es la genética que teníamos hace 40 años atrás que hoy ya fue superada por otra. Ese productor tradicional, pequeño productor que produce a campo con 40, 50 madres, ese productor no subsiste, o sea. Hoy va desapareciendo y van quedando solo empresas grandes que es lo que ocurre en muchos sectores. La escala hace que los más chicos, que son los más débiles, no tienen más espalda para aguantar mientras las empresas más grandes tienen otra capacidad, otra eficiencia, tienen economías de escala y pueden invertir porque tienen capacidad propia para hacerlo (entrevista a Pedro, asesor de productores y representante de cooperativa local, 2018).

En las palabras de Pedro –ingeniero agrónomo que presta servicios de asesoramiento privado en una zona de tradición porcina–, se refleja claramente el proceso de concentración que se produjo en los últimos años, teniendo a la tecnología como factor determinante de diferenciación social y permanencia o no en la actividad. Así, aquellos productores que tenían la capacidad para adaptarse a los cambios y nuevos requerimientos del mercado eran los que permanecerían en la actividad, mientras que los que no pudieron capitalizarse desaparecerían. Esta enunciación descriptiva atribuye al azar y a las capacidades individuales las condiciones de viabilidad y niega las responsabilidades del Estado.

Las políticas públicas de ese período destinadas a la producción primaria apuntaban a su adecuación a los requerimientos del mercado internacional; es decir, es el consumidor global quien determinaba el cómo y qué producir. La entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) estableció la Resolución 57/95 con la que se tipifican las carnes porcinas denominadas “por magro”⁸ y se determina el pago diferencial para aquellas carnes que respondan a los estándares de calidad. De esta manera, se incentivaron cambios genéticos basados en la incorporación de razas europeas, cambios en la alimentación de los animales que disminuyeron los contenidos de grasa, así como la intensificación de la inversión de capital pasando de la cría al aire libre a sistemas confinados (foto 2). Estos cambios se reflejaron en la caída del 32% del *stock* nacional, sin embargo, la producción se mantuvo constante (Cáceres 2005; Calvetty Ramos et al. 2017).

8 Con una sonda óptica automática de penetración se mide el espesor de la grasa dorsal y del músculo *longissimus dorsi* de los cerdos en la línea de faena.

Foto 2. Galpón de recria. Sistema confinado



Fuente: archivo personal, Chañar Ladeado, Santa Fe, 2018.

Durante este período se implementaron programas de apoyo integrados a la demanda⁹ que apuntaban a la asistencia financiera de productores familiares a partir del financiamiento de organismos internacionales. Apostaban por la difusión de información y la capacitación de los productores apoyados en una metodología grupal con asistencia técnica financiada por los programas implementados y respaldados por diversos organismos públicos y privados. Estos programas estaban totalmente en línea con el discurso oficial que articulaba el incremento de producción y consumo con las inversiones en capital y en tecnologías ahorradoras de mano de obra.

Estos programas fueron exitosos en la difusión e incorporación de tecnologías, pero su implementación no llegó a contrarrestar el embate producido por el contexto político-económico. La concentración de tierras y la exclusión de productores fueron grandes (Calvetty Ramos et al. 2017). Si se tiene en cuenta la información brindada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC), durante el período intercensal 1988-2008, desaparecieron 9700 productores en Santa Fe y la superficie promedio pasó de 194 hectáreas en 2002 a 401 hectáreas en 2018. Este proceso de concentración se produjo con más intensidad en los departamentos del sur de la provincia (Torriglia 2019).

⁹ Entre ellos, se puede mencionar: Promoción para la Autoproducción de Alimentos (PRO-Huerta); Programa Federal para la Reconversión Productiva de la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural); Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER); Programa de Desarrollo Rural del Noreste Argentino (PRODERNEA); Programa de Desarrollo Rural del Noroeste Argentina (PRODERNOA); Ley Ovina 25 080.

Acompañando estas transformaciones, los organismos de Ciencia y Técnica de la Nación pusieron sus esfuerzos en líneas de investigación y extensión, con el objetivo de incorporar y adaptar tecnologías desarrolladas en Europa y Estados Unidos para su utilización nacional; estos cambios tecnológicos fueron apoyados por la Asociación Argentina de Productores Porcinos (AAPP).¹⁰ En la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario, enmarcadas como actividades de extensión universitaria, se desarrollaron jornadas destinadas a productores y técnicos en las que se difundió técnicas de producción y se fomentó la adecuación de las instalaciones a campo a las nuevas modalidades de producción. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Marcos Juárez y Pergamino, a partir de un convenio de vinculación tecnológica con cuatro productores, desarrolló un proyecto de generación de reproductores (machos puros y hembras híbridas) durante los últimos años de la década de 1990:

El INTA lo único que hacía era la asistencia técnica: los técnicos, un genetista que era el que evaluaba a los animales. Era todo un plan que se hacía un seguimiento con evaluación de animales. Los animales que salían a la venta eran genéticamente superiores, digamos. Esos animales salían con el aval del INTA que era el que los evaluaba [...] Nosotros intentábamos producir un animal con más potencial genético, empezamos a trabajar mucho con razas blancas y con hembras híbridas para no vender madres puras. Era un lindo proyecto, lo que teóricamente tiene que ser en un medio que no era el más propicio (entrevista a Pedro, asesor de productores y representante de cooperativa local, 2018).

Este proyecto fracasó por la conjunción de diversos factores: por las diferentes características, intereses, motivaciones tanto de los productores asociados como también por las diversas expectativas de las estaciones de INTA involucradas en el proyecto: una más orientada a la producción a campo más tradicional y otra con intereses en el

confinamiento de la producción, mayor eficiencia productiva e inversión de capital [...] Uno decía una cosa, otro decía otra y el productor decía bueno, sí, ¿cuál es la posta? Eso es por falta de tener una dirección, un proyecto bien definido y una idea clara de lo que vos querés (entrevista a Pedro, asesor de productores y representante de cooperativa local, 2018).

Acá hace un tiempo había surgido un grupo de Cambio Rural. Se formó un grupo de varios productores y trabajaban en conjunto, pero viste lo que pasa, que no es un país donde la producción es continua, acá hoy tenemos buen precio, mañana no vale nada, pasado no lo quieren más. Y entonces esos grupos no funcionan (entrevista a Pablo, productor familiar pequeño, 2018).

10 AAPP es una organización que representa los intereses gremiales de los productores de capones, todos bajo sistema de confinamiento.

En otras palabras, esta reflexión da cuenta de los lineamientos políticos de la etapa, lo que el secretario de Agricultura del momento había transmitido a los productores:

Solá una vez me dijo personalmente que la política agropecuaria argentina es no tener política agropecuaria. Ese fue el panorama en el que se desarrolló la cría de cerdos (entrevista a José, ex criador porcino, 2018).

Las políticas implementadas durante este período produjeron cambios en la estructura social agraria, incrementando la brecha entre el grupo de productores y empresarios que se adaptaron con alta inversión en capital y tecnología, y aquellos que no lo hicieron:

En el Gobierno de Menem, cuando Cavallo era ministro de Economía, que dijo en ese momento un secretario que no recuerdo ahora el nombre, que evidentemente 200 mil productores iban a desaparecer porque comenzaba el trabajo en escala (entrevista a Gabriel, productor familiar mediano, 2018).

Esto sumado a un escenario de incertidumbre y ausencia de regulaciones proteccionistas para los productores de cerdos resultó en la transformación de los actores presentes en el territorio. Aparecieron las grandes empresas de genética, alimentos balanceados e insumos veterinarios, disminuyendo la importancia de los cabañeros, quienes hasta ese entonces eran los que aportaban las mejoras genéticas por medio de los reproductores. Además, se produjo el incremento de la escala de producción y la profundización de la integración vertical, disminuyó el número de establecimientos productivos y se concentró la producción. En muchos casos, estas políticas empeoraron las condiciones materiales de vida de la población rural. Se trataron de políticas compensatorias, asistenciales e insulares.

2003-2015 o la conjunción entre local y global

Las políticas implementadas durante los gobiernos neoliberales desembocaron en los estallidos sociales del 19 y 20 de diciembre de 2001 y en la crisis económica, social y político-institucional que culminó con la llegada de Kirchner al Ejecutivo nacional el 25 de mayo de 2003. Los productores porcinos fueron de los más perjudicados por esta crisis. Durante el período 2001-2003, las políticas públicas orientadas a su promoción y sostenimiento fueron eliminadas y/o suspendidas. Así, quedaron pocos productores en el campo y escasa mano de obra calificada o especializada, pocos frigoríficos en la región y a nivel general existía un bajo consumo de carne porcina.¹¹ Esto se suma a la incertidumbre en los

11 En 2003, según datos del Ministerio de Agroindustria de la Nación, se consumieron 85 kilogramos de carne per cápita compuestos por: 60,8 kilogramos de carne vacuna, 18,4 kilogramos de carne aviar y 5,3 kilogramos de porcino.

mercados, la escasa integración entre el sector productivo y la industria, la necesidad de un registro oficial de las existencias porcinas en los establecimientos (en todas sus formas) y la falta de asesoramiento técnico y servicios al productor.¹² Esto último se reflejó en la situación en la que se encontraba el Instituto Provincial Porcinotecnia:¹³ “Desjerarquizado, sin apoyo económico y perdiendo sus funciones” (*Santa Fe Avanza*, 21 de noviembre de 2013).

A partir de 2002, con la salida de la convertibilidad, el panorama para el productor porcino cambió mejorando sus expectativas. Se encarecieron las importaciones, lo que llevó a un aumento del precio del cerdo en el mercado interno reflejado en la mejora de la rentabilidad:

Y en la cría del cerdo hay un factor condicionante que es el precio del maíz y si vos te manejas con maíz propio o comprando. O sea, que la rentabilidad está ligada permanentemente al precio del maíz, que a veces esa suba y baja es más determinante que el precio del cerdo (entrevista a José, ex criador porcino, 2018).

En 2005, Argentina fue declarada libre de la Peste Porcina Clásica y de Síndrome Respiratorio y Reproductivo Porcino (PRRS) –presente en la mayoría de los países productores de cerdos– y este estatus sanitario abrió las puertas al mercado exterior.

En contraposición con la segmentación y falta de articulación entre las políticas implementadas durante la década de 1990, desde 2004 en los lineamientos políticos destinados a la producción familiar se expresa el enfoque de Desarrollo Territorial Rural (DTR), que se trata de:

un proceso de transformación productiva e institucional de un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza. La transformación productiva tiene el objetivo de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción de los actores locales entre *sí* y entre ellos y los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y sus beneficios (Schejtman y Berdegúe 2004, 3a).

Desde este abordaje, se intenta desarticular la relación directa entre desarrollo rural y desarrollo agrario, entendiendo que el desarrollo rural implica mucho más que una cuestión productiva. Se trata ahora de políticas públicas sectoriales articuladas con políticas globales o intersectoriales de las que participan diferentes actores públicos: Ministerio de Agricultura, de Producción, de Desarrollo Social, entre otros.

12 Ver: www.santafe.gov.ar

13 Instituto creado en 1981 en Chañar Ladeado –ubicada en el departamento Caseros de la provincia de Santa Fe– por iniciativa entre el sector público y privado. Realiza actividades de laboratorio de diagnóstico para enfermedades del cerdo y vigilancia epidemiológica zonal.

Las visiones críticas sostienen que el DTR no tiene en cuenta las asimetrías en la distribución de recursos y poder entre los actores y entre las diversas regiones, como así tampoco los conflictos sociales en los territorios y además son planteados como una anomalía que hay que superar. Si una de las metas del DTR es la inserción en mercados competitivos, la carencia de todo tipo de recursos en regiones de Argentina y Latinoamérica es una de sus limitantes. Además, no necesariamente el desarrollo rural se logra a partir de la inserción en mercados dinámicos y competitivos, sino que es necesaria la modificación de las relaciones

de poder históricamente constituidas (Manzanal 2016; Fernández 2016).

...no necesariamente el desarrollo rural se logra a partir de la inserción en mercados dinámicos y competitivos, sino que es necesaria la modificación de las relaciones de poder históricamente constituidas.



Enmarcadas en el DTR, se implementaron políticas públicas tendientes a incentivar la producción primaria y el consumo de carne porcina fresca.¹⁴ Este enfoque se condensa en el diseño del Plan Estratégico Agroalimentario 2020 y el Plan Estratégico Industrial 2020. Ambos planes sostienen la potencialidad de crecimiento que tiene el SAP en tanto proveedor de proteína cárnica de alta calidad. Para esto, es necesario incrementar la productividad ampliando la capacidad instalada y la integración tanto vertical como público-privada. Es decir, el mundo se tornó más complejo, con otras demandas que hay que satisfacer y para eso es necesario adaptar los SAP profundizando la inserción en el mundo. En líneas generales, “el

productor rural argentino del siglo XXI se desataca por: su espíritu de innovación, su vocación por la inversión, la ocupación del territorio, la proyección a los países de la región, y el desarrollo de la tecnología nacional” (MAGyP 2020, 45).

Durante este período, y en sintonía con lo sucedido a escala regional, se dio una convivencia entre aquellas medidas tendientes a la incorporación de tecnologías exogeneradas que consolidaban un tipo de producción intensiva en capital¹⁵ y concentrada en grandes productores; con otras de apoyo y fomento a la agricultura familiar.¹⁶

14 Entre ellas, se puede mencionar la conformación, en 2004, del Foro Nacional de la Cadena Agroalimentaria Porcina. En Santa Fe, se estableció la Mesa Porcina Provincial en la que se encuentran asociaciones de productores, cámaras de industria, universidades nacionales y organismos oficiales (INTA, SENASA, ONCAA), gobiernos provinciales y empresas del sector. En 2005, se instaló el Sistema de Información de Precios Porcinos (SIPP) y el Gobierno nacional determinó la compensación del precio del maíz con fines forrajeros, es decir el utilizado para alimentación animal, entre ellos el cerdo. En 2006, se creó el programa ¡Hoy Cerdo!, iniciativa conjunta de la Asociación Argentina de Productores Porcinos (AAPP) y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) y los ministerios de Producción de las provincias.

15 Según especialistas del sector, la inversión inicial (calculada en junio 2020) para un sistema de producción confinado es de 10 000 dólares americanos por madre.

16 Para un sistema a campo, la inversión inicial promedio por madre es de 2500 dólares americanos. Se debe considerar también que este monto puede ser reducido a un mínimo, dada la capacidad de adaptación que tenga el productor. Así,

En esta última línea, a principios de 2000 comenzó un proceso regional de institucionalización de la agricultura familiar con la realización, en 2004 y 2005, de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF) del Mercado Común del Sur (Mercosur) y el Foro Nacional de la Agricultura Familiar en 2005. Estos eventos posicionaron a la agricultura familiar no solo como sujeto de las políticas públicas, sino como partícipe en su elaboración. Este proceso se cristalizó en 2008 con la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, disponiendo de recursos técnicos y financieros con la implementación de diversos programas de investigación y desarrollo tecnológico orientado a la inclusión social,¹⁷ y con la reformulación de programas ya en marcha desde la década de 1990 destinados al acompañamiento de este sector.¹⁸ Paralelamente, se creó la Unidad de Cambio Rural (Nogueira y Urcola 2014).

Estas políticas públicas moldearon un tipo de productor viable (Bengoa 2003), donde el modelo tecnológico impulsado conlleva todas aquellas prácticas e infraestructura que se centra en la producción en confinamiento. Este proceso implicó –durante el período 2002-2018– que 8820 establecimientos productivos no pudieran adaptarse y quedaran afuera. Es decir, desaparecieron tres de cada 10 productores, cifra que se suma a los 90 000 excluidos durante el período intercensal anterior y que reafirma los dichos del funcionario menemista que pronosticaba la desaparición de 200 000 productores (Torriglia 2019).

Paradójicamente, el acceso a tecnologías adecuadas¹⁹ es uno de los principales obstáculos que deben enfrentar los productores que mantienen sus animales al aire libre. La tendencia a la producción confinada, intensiva en capital, se vuelve tendencia y deja al productor con menos opciones y márgenes de decisión:

A lo mejor más adelante vamos a ir cerrando porque no hay más genética para el aire libre, es todo para dentro, porque vos adentro manejas todo mejor, viste, tenés una temperatura justa: si hace calor, si hace frío tenés que prender la estufa, viste [...] No es lo mismo, es otra inversión. En vez ahí, ellos se arreglan solos, tienen su cama de pasto y se arreglan solos (entrevista a Gabriel, productor familiar mediano, 2018).

El tema es que se ha desarrollado mucho la genética y tenés que tenerlos a todo bajo techo ahora. En el caso mío yo tendría que hacer una inversión, pero no la hago, ¿para qué? No tengo a nadie que siga esto. Esto empezó cuando aparecieron los criaderos confinados, son los mismos cabañeros que incorporaron genética que te daba un padrillo o una madre con

las estrategias de adaptación de los costos de producción pasan por el tipo de comercialización (tipo de animal lechón/capón, destino, periodicidad, entre otras) y el tipo de sistema productivo.

17 Un ejemplo es la creación –en 2005 dentro del INTA– del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF).

18 Entre otros, se puede mencionar PROINDER, PRO-Huerta, Cambio Rural.

19 Se entiende por tecnología adecuada aquella que responde a las condiciones materiales, culturales y contextuales de sus usuarios, en este caso, los productores porcinos familiares del sur de la provincia de Santa Fe, Argentina.

paleta bien sobresalida, los jamones bien marcados, largos y entonces ellos fueron haciendo un animal y nosotros lo comprábamos y lo mandábamos al campo y es ahí donde empezaron los problemas. Los destetábamos y se enfermaban. Entonces los pusimos ahí adentro. Y vimos que los otros criaderos también están así. Hará por lo menos 10 años. Era un galpón que estaba y lo usamos para esto. Habíamos hecho un galpón nuevo y este quedó ahí [...] Cada uno se rebusca con lo que tiene, ¿viste? (entrevista a Pablo, productor familiar pequeño, 2018).

Durante esta etapa, en sintonía con los lineamientos de las políticas públicas, en los organismos de ciencia y técnica proliferaron los trabajos en torno a la producción porcina que podemos pensarlos como en un doble juego. Por un lado, líneas de investigación y extensión vinculadas con la adaptación, difusión y capacitación de tecnologías exogeneradas tanto para productores como técnicos. En esta línea, en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario se dictaron cursos electivos sobre manejo reproductivo e inseminación artificial; capacitaciones a técnicos sobre manejos de canal y carne porcina; estudios comparativos sobre calidad de carne en manejo al aire libre y bajo sistemas confinados. Los esfuerzos del INTA Marcos Juárez –muchas veces en articulación con otras unidades territoriales y con diversas facultades– estuvieron orientados a líneas de investigación desde la genética sobre manejo prefaena y factores que afectan a la calidad del producto; alimentación en monogástricos e incremento de la productividad porcina –entre otras cuestiones– por el aumento de la productividad madre/año. Durante los últimos años, se orientaron a los efectos ambientales de la producción en confinamiento, desarrollando líneas específicas para el manejo de efluentes y la gestión ambiental de establecimientos confinados (tanto para porcinos como para otras producciones).

Por otro lado, se desarrollaron actividades tanto de investigación, extensión y vinculación tecnológica orientadas al acompañamiento de los productores familiares. En 2007 –a partir de fondos aportados por el Consejo Federal de Inversiones–, comenzó a funcionar el Centro de Informaciones y Actividades Porcinas (CIAP), organización sin fines de lucro conformada por diversas universidades públicas y privadas del país, de Uruguay y el INTA, que realizan actividades de información, divulgación y vinculación tecnológica para “el desarrollo sustentable de los sistemas agroalimentarios porcinos”.²⁰

A partir de entonces, se generaron proyectos de extensión y vinculación tecnológica tendientes al fortalecimiento de la gestión en sistemas de producción familiar lechoneros logrando la apertura de una dependencia de la Subsecretaría de Agricultura Familiar²¹ en la zona. Además, se conformó un grupo de 15 productores familiares porcinos con quienes se inició y consolidó un proceso asociativo de agregado de valor en origen de manera conjunta

20 Ver: www.ciap.org.ar

21 Dependencia que cerró sus puertas en 2017 en el marco de los ajustes producidos en el ex Ministerio de Agroindustria de la Nación bajo el Gobierno de la Alianza Cambiemos (2015-2019).

y la incorporación de tecnologías de información y comunicación (TICs) para la gestión de sus establecimientos. Estos productores poseen menos de 100 madres y un predominio de mano de obra familiar; organizados bajo un sistema tradicional al aire libre, comercializan lechones. Se trata de establecimientos con bajo requerimiento de inversión en capital y menor costo energético (Pepino 2018).

Se puede decir que se comenzó a delimitar un sistema tecnológico social del que forman parte tanto los productores como los diferentes organismos de ciencia y técnica que participan de los proyectos. De acuerdo con el planteo de Thomas (2012), identificamos los tres actores centrales para el proceso de generación de tecnología social, a saber: la comunidad usuaria/beneficiaria final de la tecnología, consolidando su participación activa en el diseño, desarrollo, implementación, gestión y evaluación; los miembros del sistema de ciencia y tecnología (docentes, investigadores y estudiantes de diferentes unidades académicas de la Universidad Nacional de Rosario, es decir, con trayectorias disciplinares muy diversas; técnicos del INTA); actores políticos vinculados con los espacios de toma de decisión (representantes de municipios y comunas).

El INTA orientó sus investigaciones a la producción porcina sustentable, al bienestar animal y al fomento del asociativismo entre los productores. Por su parte, la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de Rosario se orientó a investigaciones sobre los efectos causados por infecciones por diversos tipos de *mycoplasmosis* porcina y *trichinelosis* porcina, tanto en la sanidad porcina como sus implicancias en la salud pública.

En líneas generales, se puede decir que durante este período se produjo una ampliación de las capacidades estatales en tanto institucionalización del aparato estatal a largo plazo. Implicó la consolidación de la capacidad administrativa (disponiendo de recursos financieros, información y recursos técnicos como el reclutamiento y formación de funcionarios especializados) y de la capacidad política (en tanto inclusión de diversos actores públicos y privados) en los procesos de formación de las políticas públicas (Lattuada et al. 2012; Sikkink 1993).

Algunas reflexiones sobre el contexto actual

A lo largo de este artículo, presentamos las principales transformaciones que sucedieron entre los productores familiares porcinos en el sur de la provincia de Santa Fe y las vinculaciones entre dichas transformaciones y las políticas públicas que se implementaron. Coincidimos con Propersi et al. (2019) en que, a lo largo del período bajo análisis, “el modelo técnico productivo es diseñado para una agricultura y ganadería de base industrial y de escala. Su profundización provoca la constante desaparición de productores familiares capitalizados y el empobrecimiento crónico de productores de subsistencia”.

En esa línea, durante la década de 1990, las políticas implementadas confluyeron en la modificación de los animales producidos, en la tecnificación del manejo que requiere mayor inversión en capital y en una diferenciación de los productores con eje en la tecnología incorporada. A partir de 2004, se puede decir que se inaugura una nueva etapa en la que emergen las políticas públicas de incentivo y acompañamiento a las y los agricultores familiares, y se mantienen las orientadas a la adecuación a los requerimientos del mercado externo.

A partir de 2016, las condiciones de viabilidad para los productores familiares porcinos del sur santafesino cambiaron. Entre otras medidas, se eliminó el subsidio al maíz que compraban los productores para utilizar como alimento de los animales y se produjo la apertura total de las importaciones de carne de cerdos (sobre todo de Brasil) (Suárez 2016; Skejich 2017). Este ingreso de carnes no solo incidió negativamente en el productor ya que los frigoríficos demandaban menos –“nosotros que estamos abajo, nos revienta” (entrevista a Gabriel, productor familiar mediano, 2018)–, sino también en el consumidor ya que el cerdo argentino cuenta con un estatus sanitario que no todos lo tienen:

En otros momentos no pasaba esto, compraban todo: gordo, pasado de kilos, iban todos, pero como ahora está entrando mucha carne de afuera, entonces de acá te lo eligen [...] Si esto no mejora yo creo que muchos de los que estamos así a campo [...] los chanchos que entraron de afuera influyen en el precio. Pero bueno, qué va a ser [...] No me pasó a mí solo, a varios nos pasó (entrevista a Pablo, productor familiar pequeño, 2018).

Los productores debieron poner en juego su capacidad de resiliencia²² para poder permanecer frente a este nuevo escenario. Así, algunos productores caponeros se reconvierten en lechoneros (categoría que demanda, entre otras cosas, menos tiempo e insumos), mientras que otros abandonan la actividad abriendo paso al proceso de agriculturización.

Referencias

- Archetti, Eduardo y Kristi Anne Stölen. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Balsa, Javier. 2012. “Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 36, primer semestre. Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman. 2005. *Historia del agro argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori.
- Bengo, José. 2003. “25 años de estudios rurales”. *Revista Sociologías* 5 (10): 36-98. Porto Alegre.

22 Entendemos por resiliencia la capacidad de un agroecosistema para automantenerse frente a las crisis y cambios en el entorno; es “capacidad de un ecosistema de aguantar choques externos y reorganizarse mientras cambia, para poder retener esencialmente la misma función, estructura, identidad y mecanismos de retroalimentación” (Chamochumbi 2005). Esta no es una capacidad fija y estable, sino que es variable y dinámica y depende de las acciones y relaciones establecidas entre el sistema y el entorno (Propersi 2018).

- Bertoux, Daniel. 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ballaterra.
- Brieva, Susana y Ana María Costa. 2014. "Visión prospectiva de la cadena de producción de carne porcina al 2030". Buenos Aires: Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva.
- Cáceres, María Soledad. 2005. *Perfil descriptivo de la cadena de porcinos*. Buenos Aires: Subsecretaría de Política Agropecuaria y Alimentos, Dirección Nacional de Mercados Agroalimentarios.
- Calvetty Ramos, Marco, Rocío Ceverio, Susana Brieva y Dante Huinca. 2017. "Producción porcina e instituciones: resignificación y tensiones en la agenda de políticas públicas en Argentina". Ponencia presentada en las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos.
- Campagna, Daniel y Daniel Papotto. 2009. "Características socioeconómicas del sector porcino en Argentina". Apuntes de la Cátedra de Sistemas de Producción Animal (producción porcina), Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario (UNR).
- Chamocho, Walter. 2005. "La resiliencia en el desarrollo sostenible". *Ecoportal.net*, 9 de septiembre. Acceso en octubre de 2017. <https://bit.ly/2VeXEko>
- CONINAGRO. 2018. *Informe técnico 6. Economías regionales: porcinos*. Buenos Aires: CONINAGRO.
- Cloquell, Silvia, Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica Denicola. 2007. *Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens.
- Fernández, Lisandro. 2016. "El desarrollo territorial rural y su influencia en las políticas para la agricultura familiar". *Cuestiones de Sociología* 15. <https://bit.ly/3fVYHxA>
- Friedmann, Harriet. 1981. "The family farm in advance capitalism: Outline of a theory of simple commodity production in agriculture". Ponencia presentada en el Panel Rethinking Domestic Agriculture. Toronto: American Sociological Association.
- Iglesias, Daniel y Graciela Ghezan. 2013. *Análisis de la cadena de carne porcina en Argentina*. Buenos Aires: Área Estratégica de Economía y Sociología, INTA.
- Lattuada, Mario, Susana Márquez y Jorge Neme. 2012. *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires: CICCUS.
- Manzanal, Mabel. 2016. "El desarrollo desde el poder y el territorio". En *Participación, políticas públicas y territorio: aportes para la construcción de una perspectiva integral*, compilado por Adriana Rofman. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- MAGyP (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación). 2020. *Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020*. Buenos Aires: MAGyP.
- Ministerio de la Producción y Gobierno de Santa Fe. 2013. *Cadena de la carne porcina santafesina. Una nueva visión para la producción y el desarrollo*. Santa Fe.

- Nogueira, María Elena y Marcos Urcola. 2014. "La agricultura familiar en el marco de los programas de desarrollo rural del FIDA en el norte argentino (1991-2014)". *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*: 7-44.
<http://doi.org/10.4422/ager.2015.01>
- Papotto, Daniel. 2006. "Producción porcina en Argentina, pasado, presente y futuro". Ponencia presentada en V Congreso de Producción Porcina del Mercosur. Río Cuarto.
- Pepino, Aldana. 2018. "Fortaleciendo territorios: productores familiares –UNR– Comunas". Trabajo presentado en el 8 Congreso de Extensión Universitaria. San Juan.
- Propersi, Patricia. 2018. "Los sistemas en agronomía". En *Agronomía en clave interdisciplinaria y sostenible. Introducción a los sistemas de producción agropecuarios*, coordinado por Roxana Albanes y Patricia Propersi. Rosario: Amalevi.
- Propersi, Patricia, Roxana Albanesi y Milva Perozzi. 2019. "Treinta años es mucho. Concentración, desaparición y persistencia de los productores familiares en Santa Fe en el período 1988-2018". Ponencia presentada en las XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinas y Latinoamericanas. Buenos Aires.
- Romero, Lidia, Silvia Gutiérrez y Verónica Ventola. 2017. "Cadena porcina: caracterización y localización en la provincia de Santa Fe". Trabajo presentado en las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Exactas, UBA. Buenos Aires.
- Santa Fe Avanza*. 2013. "Fascendini visitó el instituto de Porcinotecnia de Chañar Ladeado", 21 de noviembre. Gobierno de Santa Fe. Acceso en septiembre de 2019.
<http://gobierno.santafe.gov.ar/prensa/>
- Scarlatto, Guillermo y Ladislado Rubio. 1984. "Economía y política en la fase transnacional. Reflexiones preliminares". *Comercio Exterior* 32 (37). México.
- Schejtman, Alexander y Julio Berdegué. 2004. "Desarrollo Territorial Rural". *Debates y Temas Rurales* 1. Santiago: RIMISP.
- Sevilla Guzmán, Eduardo. S/f. "Teoría de los sistemas y la agricultura". Material de lectura Programa de Doctorado en Agroecología, Sociología Rural y Desarrollo Rural Sustentable". Córdoba: ETSIAM.
- Skejich, Patricia. 2017. "Módulo de producción porcina de la Facultad de Ciencias Agrarias. Asumiendo el desafío de la sustentabilidad". Trabajo final de la Especialización en Sistemas de Producción Sustentable.
- Sikkink, Kathryn. 1993. "Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y Argentina. Un enfoque neoinstitucionalista". *Desarrollo Económico. Buenos Aires* 32 (128): 60-76.
<https://doi.org/10.15446/anpol.v29n87.60720>
- Suárez, Rubén. 2016. "El sistema porcino, cada vez menos sustentable". *Todo Cerdos*, 28 de junio. <http://www.todocerdos.com.ar/notas.asp?nid=873>
- Thomas, Hernán. 2012. "Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y

- soluciones estratégicas”. En *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*, compilado por Hernán Thomas, Mariano Fressoli y Guillermo Santos, 25-78. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.
- Tifni, Evangelina. 2020. “Estrategia de productores en el sur de Santa Fe: los sistemas de producción porcina”. *Realidad Económica* 49 (331).
- Tifni, Evangelina. 2017a. “Memorias chacareras en torno a la expansión del cooperativismo agrario pampeano en el sur de la provincia de Santa Fe, 1946-1955”. Tesis para Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- _____. 2017b. “Caracterización del sistema agroalimentario porcino la provincia de Santa Fe”. Ponencia presentada en las Jornadas Rosarinas de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, octubre.
- Torriglia, Álvaro. 2019. “Censo agropecuario: la primera foto del campo en Santa Fe”. *Diario La Capital*, 6 de abril, Rosario.

Entrevistas

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de marzo y agosto de 2018.

- Entrevista a “Gabriel” (E1), mediano productor familiar que cuenta con una piara de 90 cerdas madre y 1200 cabezas en *stock*. El establecimiento está organizado totalmente al aire libre.
- Entrevista a “Pablo” (E2), pequeño productor familiar con 30 cerdas madre y 250 cabezas en *stock*. El sistema es mixto, confinados desde el destete hasta la recría.
- Entrevista a “José” (E3), productor agrícola que abandonó la cría de porcinos, ex dirigente gremial de FAA y CONINAGRO durante la década de 1990.
- Entrevista a “Pedro” (E4), ingeniero agrónomo, asesor de productores de forma privada y representante de una cooperativa local.
- Entrevista a “Santiago” (E5), ex productor porcino convertido en productor ganadero.

Cómo citar este artículo:

Tifni, Evangelina. 2020. “Cuando de adaptarse se trata: políticas públicas y productores familiares porcinos del sur santafesino, Argentina”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 17: 121-145. DOI: 10.17141/eutopia.17.2020.4352